

Fiesta a nuestra Señora la Virgen del Rosario

La comunidad cristiana de Ciudad Guzmán, antiguo Zapotlán el Grande, le rinde especial veneración a la Virgen del Rosario, madre del niño Jesús, compañera de san José y protectora nuestra.



Fue el Papa Pío V quien instituyó la fiesta en honor de María Santísima de la Victoria el día 7 de octubre, aniversario de la batalla de Lepanto (1571); además introdujo en las letanías la invocación:

Auxilio de los Cristianos.

Fue su sucesor, el Papa Gregorio XIII, quien atribuyó la victoria de Lepanto a la Santísima Virgen, invocada con la devoción del Santo Rosario, por lo cual este Papa estableció que en toda la Iglesia se celebrara la fiesta de nuestra **Señora del Rosario** el primer domingo de octubre.

A nuestra Señora del Rosario.
¡Salve Reina Soberana!
Madre del Verbo humano
en tus benditas entrañas
el mismo Dios se ha encarnado,
el cuidado de la Iglesia
a ti se te ha encomendado
libranos de la tibieza
y acrecienta nuestra fe
con tu ayuda poderosa
y la de tu esposo José.

Aquí en Ciudad Guzmán, como muestra de gratitud a la Virgen del Rosario, cada año se le realiza un novenario de Misas en la Catedral y, el día 6 de octubre, víspera de su fiesta, se le ofrece **el enroso** que es un humilde regalo de flores de cempaxúchitl, tejido por las manos laboriosas de sus hijos y presentado con alegría para seguir recibiendo los favores de nuestra Madre del cielo.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



27° Domingo Ordinario

Año 11 Número 531 2 de octubre, 2011 Diócesis de Ciudad Guzmán

Llamados a producir buenos frutos

La parábola que escuchamos en el Evangelio de hoy, nos presenta la viña como símbolo de Israel, el pueblo elegido por Dios. Esta comparación desnuda a los sumos sacerdotes y ancianos del pueblo, que se consideraban los dueños de la viña y no trabajadores en el proyecto del Reino. Tener una mentalidad de ser dueño o propietario del mundo convierte a las personas en homicidas, porque quieren controlar al pueblo según sus criterios e intereses egoístas y no con los criterios del dueño de la viña, que es Dios.



Dios está al pendiente en todos los momentos de la vida de su pueblo. Esta actitud de Dios nos revela que a pesar del descuido de los pastores que ha puesto para conducir a su pueblo y ayudarlo a producir frutos de hermandad, justicia, solidaridad, no desiste en cuidar la viña que ha plantado. Por eso, pide frutos, primero a través de los profetas y luego, por medio de su propio Hijo.

Jesús desafía abiertamente a los que se consideran dueños y propietarios de su pueblo y les hace ver que la viña no es propiedad privada de nadie, sino que el dueño es él; y los guías son solo administradores al servicio del pueblo que deben dar cuenta.

En el proyecto del Reino de Dios, no pueden seguir ocupando la responsabilidad de guías quienes, buscando sus propios intereses, se sienten señores y amos del pueblo.

El proyecto del Reino necesita servidores que sean constructores de un mundo fraterno, donde reinen el respeto y la ayuda mutua; donde se viva de acuerdo al perdón infinito de Dios; donde se defienda la dignidad de toda persona; donde se siembre y se luche por una vida digna para todas y todos.

Preguntémosnos: ¿Qué estamos haciendo con la obra que Dios puso en nuestras manos? ¿Qué estamos haciendo de nuestra vida? ¿Cuáles son nuestros frutos?

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 79)

*R/. La viña del Señor
es la casa de Israel*

Señor, tú trajiste de Egipto una vid, arrojaste de aquí a los paganos y la plantaste; ella extendió sus sarmientos hasta el mar y sus brotes llegaban hasta el río. R/.

Señor, ¿por qué has derribado su cerca, de modo que puedan saquear tu viña los que pasan, pisotearla los animales salvajes, y las bestias del campo destrozarla? R/.

Señor, Dios de los ejércitos, vuelve tus ojos, mira tu viña y visítala; protege la cepa plantada por tu mano, el renuevo que tú mismo cultivaste. R/.



Aclamación antes
del Evangelio

Cfr. Jn 15, 16

R/. Aleluya, aleluya

Yo los he elegido del mundo, dice el Señor, para que vayan y den fruto, y su fruto permanezca.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías

(5, 1-7)

Voy a cantar, en nombre de mi amado, una canción a su viña. Mi amado tenía una viña en una ladera fértil. Removió la tierra, quitó las piedras y plantó en ella vides selectas; edificó en medio una torre y excavó un lagar. Él esperaba que su viña diera buenas uvas, pero la viña dio uvas agrias.

Ahora bien, habitantes de Jerusalén y gente de Judá, yo les ruego, sean jueces entre mi viña y yo. ¿Qué más pude hacer por mi viña, que yo no lo hiciera? ¿Por qué cuando yo esperaba que diera uvas buenas, las dio agrias?

Ahora voy a darles a conocer lo que haré con mi viña; le quitaré su cerca y será destrozada. Derribaré su tapia y será pisoteada. La convertiré en un erial, nadie la podará ni le quitará los cardos, crecerán en ella los abrojos y las espinas, mandaré a las nubes que no lluevan sobre ella.

Pues bien, la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá son su plantación preferida. El Señor esperaba de ellos que obraran rectamente y ellos, en cambio, cometieron iniquidades; él esperaba justicia y sólo se oyen reclamaciones.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.



De la carta del apóstol san Pablo a los filipenses

(4, 6-9)

Hermanos: No se inquieten por nada; más bien presenten en toda ocasión sus peticiones a Dios en la oración y la súplica, llenos de gratitud. Y que la paz de Dios, que sobrepasa toda inteligencia, custodie sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, aprecien todo lo que es verdadero y noble, cuanto hay de justo y puro, todo lo que es amable y honroso, todo lo que sea virtud y merezca elogio. Pongan por obra cuanto han aprendido y recibido de mí, todo lo que yo he dicho y me han visto hacer; y el Dios de la paz estará con ustedes.

Palabra de Dios. *R/. Te alabamos, Señor.*

Del santo Evangelio según san Mateo

(21, 33-43)

En aquel tiempo, Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo esta parábola: “Había una vez un propietario que plantó un viñedo, lo rodeó con una cerca, cavó un lagar en él, construyó una torre para el vigilante y luego lo alquiló a unos viñadores y se fue de viaje.

Llegado el tiempo de la vendimia, envió a sus criados para pedir su parte de los frutos a los viñadores; pero éstos se apoderaron de los criados, golpearon a uno, mataron a otro y a otro más lo apedrearon. Envío de nuevo a otros criados, en mayor número que los primeros, y los trataron del mismo modo. Por último, les mandó a su propio hijo, pensando: ‘A mi hijo lo respetarán’. Pero cuando los viñadores lo vieron, se dijeron unos a otros: ‘Éste es el heredero. Vamos a matarlo y nos quedaremos con su herencia’. Le echaron mano, lo sacaron del viñedo y lo mataron. Ahora, díganme: cuando vuelva el dueño del viñedo, ¿qué hará con esos viñadores?” Ellos le respondieron: “Dará muerte terrible a esos desalmados y arrendará el viñedo a otros viñadores, que le entreguen los frutos a su tiempo”.

Entonces Jesús les dijo: “¿No han leído nunca en la Escritura: *La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra del Señor y es un prodigio admirable?* Por esta razón les digo que les será quitado a ustedes el Reino de Dios y se le dará a un pueblo que produzca sus frutos”.

Palabra del Señor. *R/. Gloria a ti, Señor Jesús.*